

CANARIAS: OBREROS Y CACIQUES A PRINCIPIOS DE SIGLO

Francisco Galván Fernández

Ponencia presentada en el Seminario «Influencia laboral y Movilización política en la España de la Restauración, 1875-1923». Centro de Estudios Superiores en Asturias José Ortega y Gasset. Julio de 1986.

El estudio de los inicios del obrerismo canario a principios de siglo muestra la influencia decisiva del caciquismo en el ámbito insular. Caciquismo que ha de ser entendido en sus sentido más amplio y genuino, el de la influencia omnímoda que se ejerce en asuntos políticos (sociales, económicos, culturales) y administrativos.

La Asociación Obrera de Canarias se constituye en Agosto de 1900 en una reunión de unos 1.500 «obreros» que tiene lugar en la Gallera de la

calle de Santa Clara de Santa Cruz de Tenerife. Se trata de una organización horizontal de gremios de veintitrés artes y oficios, asociados tras la idea de agremiación surgida entre los carpinteros. El ocho de Septiembre del mismo año sale a la calle el primer número de su órgano de expresión, el semanario *El Obrero*. En el primer mes la Asociación logra contar con unos 2.500 asociados, cifra que se duplicará dos años más tarde. La Asociación Obrera de Canarias, que surge según el esquema organizativo de la Federación Regional Española de la A.I.T. (Congreso de Barcelona de 1870) ¹, aparece como sucesora de la federación local de Tenerife de la A.I.T.

A pesar de la vocación regional de la Asociación, los intentos por organizarla orgánicamente a nivel regional no llegan a prosperar. Desde el primer momento, el catalizador que supone la fundación de la Asociación Obrera de Canarias, Tenerife, pone en marcha una reacción similar en el resto de las islas. Así, en Gran Canaria, la Asociación Gremial, agrupa como en Tenerife a estibadores, carpinteros, tabaqueros, cerrajeros, mamposteros; su órgano es *El Trabajo* que lleva Luis Suárez Quesada, político contra el que más tarde se dirigirán fuertes críticas tras las diferencias mantenidas entre la Asociación Obrera de Canarias y la Asociación Gremial; en 1902, surge también en Gran Canaria el Centro Obrero y su órgano *El Rebelde* en la misma línea libertaria de otros grupos del gremialismo canario. También en Las Palmas se publica *El Martillo del Trabajo*, del que es director el tinerfeño Manuel Santiago Espinosa, destacado colaborador de *El Obrero*. En Lanzarote surge en 1902 la Sociedad Obrera de Arrecife, con su órgano *El Proletario*. En La Palma siguen la labor *La Voz del Obrero* y el republicano *El Grito del Pueblo*.

En la primavera de 1902, de regreso de Cuba el primer presidente de la Asociación Obrera de Canarias, José Cabrera Díaz, junto a Manuel Déniz Caraballo, otro dirigente tinerfeño que había tenido mucho que ver con el nacionalista Secundino Delgado, encarcelado en Madrid tras el fracaso del Partido Popular Autonomista, intenta organizar una Federación Obrera a nivel regional y con propaganda unificada.

Pero la acción conjunta del «carcoma disolvente» en el seno de los gremios, las infiltraciones de los agentes del caciquismo, la represión sobre los dirigentes obreros de las distintas islas, impiden que los proyectos prosperen.

A nivel electoral un suceso importante es el fracaso electoral del Par-

1. TERMES, J.: Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881). Barcelona 1977, pág. 90.

tido Popular Autonomista en las elecciones municipales de Santa Cruz de Tenerife del 10 de noviembre de 1901. Constituido el Partido Autonomista el 22 de Octubre de 1901 en los locales de la Asociación Obrera de Canarias, utiliza su órgano de expresión, *El Obrero*, para llevar adelante su campaña. Mientras permanecía exiliado en Cuba el primer presidente de la Asociación Obrera, tras haber pasado dos veces por prisión. Secundino Delgado, organizador del Partido Autonomista propugnaba una amplia autonomía con cuerpo legislativo y ejecutivo propios y con funciones fiscales y militares propias, amén de las administrativas normales. Partido que se piensa de amplia base social y política, admite procedencias de todas las clases («formado de elementos sanos del pueblo sin distinción de clases») y de todos los partidos («en este partido... caben todos los hombres que conocen las señales de los tiempos, háyanse llamado monárquicos, republicanos o liberales...») ².

La campaña del Partido Popular Autonomista enciende los ánimos y prueba de ello es la colaboración amplia de figuras como Ruiz Aguilar, comandante ex-ayudante de Weyler. A decir de Secundino Delgado el pueblo se anima y los caciques rabian y temen. El mismo había señalado al caciquismo, instrumento de una oligarquía económica y social, creadora de la oligarquía ministerial y parlamentaria, como el mal principal de Canarias y el caciquismo ³ tenía un nombre principal, Fernando León y Castillo, «personaje a quien obedece la mitad de las islas y a quien la otra mitad no sabe ni se atreve a combatirlo...» ⁴.

La participación en las elecciones municipales de Santa Cruz de Tenerife del 10 de noviembre de 1901 la hace el Partido Autonomista («compuesto de la clase honrada que dignifica a la patria... cuyos afiliados visteis en camiseta unos, en blusa otros y de encallecidas manos todos...»), independiente y enfrentado a los demás «partidos históricos». Rechaza las ofertas de los demás partidos; los ofrecimientos del Partido Liberal, que propuso luchar juntos a la mitad de los concejales; las del Partido Conservador, el cual, después de ofrecerle 50.000 pts., le garantiza por segunda vez si se unían a él, seis concejales en el Ayuntamiento; las del Partido Republicano, que ofrece votar junto con él los concejales del Partido Popular. Tal era la creciente efervescencia popular y el miedo de los «partidos históricos» a su

2. DELGADO, S.: *Vacaguaré, Mérida-México, 1904, págs. 187 y ss.*

3. *Ibidem*, pág. 157.

4. *Ibidem*, págs. 160 y ss.

«inminente derrota». Así que los tres partidos desacreditados se unen cobardemente en las mesas electorales y «pasan sobre la ley repartiéndose el botín». Se aducen como medios del pucherazo: el estado bochornoso en que se encontraban las listas electorales, «ya que es raro el individuo que se halla conforme a la persona auténtica», los individuos legales que fueron rechazados sistemáticamente, el número que fue mixtificado por todos los partidos que pusieron un trabajador de candidato, embaucando al pueblo con que estos trabajadores pertenecían al Partido Popular, el gran contingente que no está inscrito en las listas electorales, la falta de interventores en las mesas. Con todo afirman que los dos obreros que lleva al Ayuntamiento el moribundo Partido Republicano les pertenecen, porque como obreros fueron votados por el Partido Popular, «merced al engaño y sutilezas de los que viven de la farsa» ⁵.

Tras el encarcelamiento de Secundino Delgado, Déniz Caraballo y Cabrera Díaz intentan la federación regional de gremios. Los gremios estarían descentralizados en lo referente a sus trabajos y fondos y organizados en Consejos locales que nombrarían representantes que a su vez formarían un Consejo Provincial, con un Comité Ejecutivo. El Consejo Provincial se reuniría en asamblea cada dos meses y tanto él como el Comité Ejecutivo tendría sede variable, a lo largo de todo el Archipiélago. Y precisamente justo con la visita a Las Palmas de Luis Suárez Quesada, que junto a José Franchy y Roca había organizado la Asociación Gremial y que al frente de *El Trabajo* «realiza en dicha isla la labor que *El Obrero* en Tenerife», expresa el temor de que la Asociación Obrera de Canarias fuese exclusivamente «anarquista». «Canta Claro» comenta la que llama «oportuna visita a la tiranizada clase trabajadora de Las Palmas por una camarilla de media docena de malos y serviles compañeros que en el Consejo Supremo de la Asociación no ha hecho otra cosa que sembrar la discordia, avivar odios personales y embrutecer a los obreros» ⁶. También se acusa al movimiento gremial de Las Palmas de estar «bajo déspotas politiquillos» que han creado un Consejo Supremo, Santa Santorum despótico, inapelable, un Tribunal Supremo ⁷.

5. *Ibidem*, págs. 30 y 202.

6. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, nº 77, 30 de Abril de 1902. *A los obreros y al Público - Impresiones*.

7. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, nº 81, 31 de Mayo de 1902. *¡A esconderse!* y nº 84, 21 de Junio de 1902.

Así, desde el centro político del caciquismo canario se impide, desde dentro del movimiento gremial, una mayor organización y la extensión efectiva y coordinada a nivel regional. La acción disolvente no se limita a Las Palmas, pues enseguida se acusa «el carcoma disolvente del capitalismo y la burguesía en los gremios de Albañiles, Estibadores, Panaderos...» en Tenerife ⁸. Prueba de las dificultades mayores en las islas menores, la solicitud de publicar *El Proletario* de Arrecife en Santa Cruz de Tenerife, pensando que se podía eludir mejor las duras multas a que estaba sometido el citado órgano en Lanzarote. Con todo, el proyecto regional de gremios queda en intención, que la presión caciquil impide. No olvidemos que el objetivo primordial del partido liberal grancanario, cuyas redes caciquiles se extendían por todas las islas, era la división de la Provincia. La unión obrera sería un obstáculo no ya de tipo social y económico sino de primera categoría política y máxime con el programa descentralizador y con sede variable que se proponía.

Ya se ha visto como Luis Suárez Quesada desde fines de 1900 realiza en Las Palmas desde *El Trabajo*, una labor que se considera paralela y continúa la que realiza *El Obrero* en Tenerife ⁹

Más tarde severas críticas se dirigen contra Suárez Quesada.. También por esas fechas publica la «Cartilla del obrero» que se reparte gratis y en Abril de 1901 ya se había aprobado el Reglamento de la Asociación Gremial. Con Suárez Quesada colabora José Franchy y Roca y Francisco González Díaz. Más tarde, al tiempo del intento de organización verdaderamente regional del gremialismo, Suárez Quesada era tachado de «déspota politiquillo». A comienzos del otoño de ese año de 1902, el del «escandaloso» asunto nacionalista Vacaguaré, las reservas frente a la Asociación Gremial de Gran Canaria y a su órgano *El Trabajo* se hacen cada vez más patentes. Se decía que en ese periódico se notaba el temor a propagar «ideas redentoras» y que los obreros leyéndolo jamás sentirían odio hacia la «corrompida y perversa sociedad actual». Y Manuel Déniz Caraballo de la Asociación Obrera de Canarias que había publicado con Secundino Delgado el nacio-

8. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, nº 78, 10 de Mayo de 1902. Crónica del 1º de Mayo.

9. CABRERA DIAZ, J.: *Un año de labor*, Santa Cruz de Tenerife, 19, págs. 66-82: *Decía Cabrera Díaz de Suárez Quesada: «joven abogado y periodista a cuya firme voluntad y a cuyos entusiasmos se debe que Las Palmas cuente con siete gremios obreros... quizás ponemos nosotros la base de una gran obra de solidaridad entre todos los obreros de esta Provincia»*

nalista *Vacaguaré*, afirmaba que todo hacía suponer que *El Trabajo*, «o no es escrito ni inspirado por hombres que en el taller, en la fábrica o en el campo consumen su existencia, o sus redactores e inspiradores, si son obreros, no tienen afecto a las modernas ideas ni anhelan ser libres...»¹⁰. Cada vez las críticas se hacen más directas contra Suárez Quesada de quien se dice que es un «egoísta», «arrivista» y «déspota», que había expulsado al obrero Manuel del Rosario por supuesta falta a un artículo del Reglamento¹¹. Luis Suárez Quesada se ve implicado a fondo en el «affaire» Martínez de la Vega, presidente de la Sociedad Arrendataria de Puertos Francos, patrocinada por León y Castillo, acusado de malversación de fondos (el partido liberal era mayoría en la Arrendataria). Suárez Quesada era el Interventor de Puertos Francos y se le acusa además de tener ciertos contactos con el Abogado Fiscal y ex-juez de La Laguna, Becerra. El partido, en vez de exigir documentos demostrativos de los fondos gastados a Martínez, le «perdona» y rehabilita para nuevas propuestas de «mandatarios»¹².

Que los dirigentes de la Asociación Gremial no actuaban solidariamente con el resto de gremios en momentos de conflicto con las autoridades queda patente en el verano de 1902 cuando la huelga de carpinteros de Santa Cruz de Tenerife y una gran manifestación recorre la ciudad. Sin embargo sí se solidarizan los del Grupo Libre y Centro Obrero de Las Palmas (libertarios), enfrentados a Suárez Quesada.

Al fin y al cabo, como decía «Osorio Uriarte» refiriéndose a Cabrera Díaz en ocasión de la prisión por cuatro años a que es sometido en 1903: «Me satisface más veros en el calabozo dando ejemplos prácticos a Suárez

10. *El Obrero, Santa Cruz de Tenerife*, nº 103, 1 de Noviembre de 1902.

11. *El Obrero, Santa Cruz de Tenerife*, nº 88, 19 de Julio de 1902.

12. *El Martillo del Trabajo, Las Palmas de Gran Canaria*, nº 113, 7 de Junio de 1905, Martínez y los Puertos Francos (II).

El jefe político del partido liberal Vicente Ruano se dirigía así a los accionistas de Puertos Francos: «El Consejo de Administración de la sociedad arrendataria de los Puertos Francos ha convocado a la Junta General de accionistas con objeto de tomar acuerdos que afectan grandemente a su marcha administrativa. Teniendo interés en esta reunión, espero de V. el señalado servicio de que apoye con sus votos nuestra candidatura para mandatarios, cuya elección tendrá lugar el día 18 del corriente. En la seguridad de que ha de ser complaciente anticipo a V. mi gratitud...» (El Martillo del Trabajo, Las Palmas de Gran Canaria, nº 114, 10 de Junio de 1905, Martínez y los Puertos Francos (III)).

—La mayor partida de las que percibía el Estado de las Islas era la de Puertos Francos, cerca del 40% del total, muy por encima de la Contribución Territorial..

Quesada... antes de veros en las Cortes que es a lo que el Sr. Suárez aspiraba, mediando con un sin número de farsantes, vividores, hecho todo un diputado...»¹³.

Si en Las Palmas, como se ha visto, la infiltración del caciquil Partido Liberal en los inicios del obrerismo es patente y directa, en Tenerife la presión caciquil en el seno de los gremios parece adoptar con preferencia la forma de rivalidad por el control de los primeros puestos entre «obreros» republicanos (o cercanos) y libertarios. Las sucesivas crisis por las que pasa la Asociación Obrera de Canarias reflejan las maniobras de los republicanos por hacerse con el voto obrero y dirigir hacia sus intereses a los distintos grupos que confluyen en los gremios. Si en la etapa de la Asociación Obrera de Canarias (hasta 1903 en que se reorganiza y aparece como Asociación Obrera de Tenerife) una corriente conciliadora con los republicanos se había manifestado netamente, luego proliferan los continuos ataques al órgano republicano *El Ideal* y a los republicanos en general, incluidos los federales de *Diario de Tenerife*. Sobre la actuación del director de éste último, Patricio Estévez (hermano de Nicolás) con frecuencia aparecen en las páginas de *El Obrero* artículos en los que lo tachan de «pastele-ro», que vive de la «caridad burguesa». Reorganizada nuevamente la asociación de gremios de Tenerife en 1904, que ahora aparece como Centro Obrero, el grupo libertario sigue perdiendo fuerza y las acusaciones contra los republicanos se suceden. Así, el libertario Siro Padrón llama «Judas» a favor de los republicanos a muchos: «cerrad los oídos a los cantos de sirena que tratan de adormecer vuestras energías... obreros traidores o infiltrados que boicotean...»¹⁴. Siro Padrón, ex-director de *El Obrero* ataca en ese momento al director Cardona de colaboracionismo con el republicano Círculo de Amistad XII de Enero. Y el mismo *Diario de Tenerife* era acusado de lavarse las manos ante la Arrendataria de Puertos Francos. Además, desde el Centro Obrero se alienta a los republicanos-federales y refiriéndose al programa del partido se decía: «pedir mas, dado los pocos conocimientos que en Canarias existen entre la masa obrera y el fanatismo que impera en algunos pueblos —sobre todo en Las Palmas y La Laguna— sería alcanzar con la mano la cúspide del gigantesco Teide... Por poco se empieza...»¹⁵.

13. ¡Rebelde!, *Las Palmas de Gran Canaria*, nº 6, 20 de Mayo de 1903, la mano blanca.

14. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, núms. 176 y 178 del 28 de Mayo y 11 de Junio de 1904. A los republicanos (II). Una carta. Aclaración.

15. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, nº 262, 14 de Abril de 1906. Suelto sobre el Programa

La oposición obrera intenta desenmascarar el nudo que mantiene unido a los dirigentes políticos con los intereses económicos. Cada vez van quedando más patentes las relaciones entre «caciquismo», «ingleses», «comercio», «Puertos Francos». Ya se vió como las campañas que mantiene el Partido Popular Autonomista, a través del órgano de la Asociación Obrera, se dirigen contra el gran cacique, Fernando León y Castillo, a quien «obedece la mitad de las islas y... la otra mitad no sabe ni se atreve a combatirlo... El encarcelamiento del nacionalista Secundino Delgado se atribuía «a las opiniones de los que en la Villa y Corte representan el caciquismo canario». Por las mismas fechas *El Obrero* se refería a la sociedad recaudadora de Puertos Francos con motivo del nuevo impuesto sobre las harinas y cereales, calificándola de centro de «agiotistas» y «explotadores», acusando directamente a Rafael Ramírez Doreste e indirectamente a León y Castillo ¹⁶.

Durante todo el año de 1902, el leonino *El Tiempo* de Santa Cruz de Tenerife ejerce una fuerte presión para desorganizar el movimiento gremial, o en su caso encauzarlo según sus conveniencias, provocando la desunión, enfrentando a libertarios y a republicanos. En parte las crisis de las Asociaciones Gremiales de Gran Canaria y de Tenerife están motivadas por las diferencias respecto a Puertos Francos, acusando los libertarios a otros sectores obreros de connivencia con la Arrendataria. Blanco de las críticas de connivencia son los republicanos de *El Ideal* de Santa Cruz de Tenerife, que «azuzaban al pueblo contra los partidarios que en esta capital tenía León y Castillo sólo porque éste no les permitía meter baza en eso que llaman administración de los intereses públicos, y por tanto estaban incapacitados para caciquear... hoy (sin embargo) explotan la influencia poderosa del embajador de España en París...»

En ese ambiente de lucha en el seno de la Asociación Obrera de Tenerife (motivado por el control que quieren ejercer sobre ella «ciertos señores intermediarios de la alianza de grandes empresas») se inserta la afirmación de que quisieron comprar *El Obrero* («subvencionado») o que desapareciera, «no sea que fuese un enemigo para los PUERTOS FRANCO... esos charlatanes que tan defensores eran de El Obrero». Y desde Las Palmas,

del Partido Republicano Federal. Número Extraordinario de El Tribuno de Las Palmas dedicado a Pi i Margall.

16. *Diario de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 26 y 29 de Marzo de 1902.

El Obrero, Santa Cruz de Tenerife, núms. 64 y 65 del 7 y 11 de Enero de 1902. En nuevo gravamen. La verdad se impone.

Cándido López de *El Rebelde*, (y frecuente colaborador de *El Obrero*) acusa también la utilización de que son objeto algunos miembros de la Asociación Obrera por la Arrendataria: «los que en mejores tiempos llegaban al más puro anarquismo... por conveniencias nacidas ante la retribución de ciertos trabajos encaminados a mantener el “statu quo” de la Arrendataria... entorpeciendo la marcha de los que siguen luchando por la clase desheredada, humillado hoy a las plantas del caciquismo...»¹⁷.

Un año después se explicitaba claramente la presencia e influencia «inglesa»: Hamilton y Cía., Brage Mane y Cía., Henry Wolfson e Hijos de Ruíz Arteaga («grandes accionistas de Puertos Francos y grandes sindicatos para monopolizar los azúcares...»); Hardisson Freres («que tienen que sujetarse a los señores Elder Dempster porque no poseen embarcaciones y hacen el servicio con las propiedades de Elder»); The Teneriffe Fruit Agency («son representantes dos simpáticos jóvenes de esta capital que solo pagan el tanto por ciento de comisión y están sujetos a las embarcaciones de los Sres. Elder como los anteriores...»); Elder Dempster y Cía. y The Theneriffe Coaling y Cía. («dos personas distintas y un solo Dios verdadero, la misma casa, solo la diferencia de que un empleado es el representante del nombre último, republicano español inglés...»). Resumen, «todas estas consignatarias están sujetas en todo y para todo a los Sres. Elder Dempster y Hamilton que... unidos a los accionistas de Puertos Francos son los amos del muelle...»

Y sobre las conexiones de «los ingleses» con la administración local se afirma que como ellos no pueden tener asiento en los escaños municipales, buscan la manera de que sus empleados y apoderados tomen asiento en el municipio y se sienten como concejales, «ya tenemos más de uno y más de dos... como los empleados apoderados de Elder y Fiffes y de Elder Dempster y Cía...»

Al *Diario de Tenerife* se le acusa de querer resolver el conflicto que enfrenta a trabajadores y casas carboneras echando el peso de su respetabilidad en el platillo del endiosado triunfador. (a *El Ideal* —republicano— se le acusa de delatar canallescamente a los «responsables» de la huelga). De Patricio Estévez se decía: «es tan hipócrita el bonachón del *Diario* que

17. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, nº 120, 18 de Abril de 1903.- Idem., nº 145, 4 de Octubre de 1903.- Idem., no 151, 15 de Noviembre de 1903 (Yo acuso, Cándido López de Las Palmas.

por no perder unas miserables pesetas de suscripción o de anuncios, pincha sin decir la cantidad de sangre que mana por la herida».

Como un caso significativo más citemos la participación calificada de «escandalosa» de José Franchy Roca, que había colaborado con Luis Suárez Quesada en la fundación de la Asociación Gremial de Gran Canaria en 1901 y que en 1903 reorganizaría el partido republicano federal gran canario, en el asunto del abastecimiento de aguas de Las Palmas. Asesor de los ingleses, que finalmente acaban llevándose la obra frente a capitales insulares¹⁸

Finalmente, la represión resume la destrucción implacable que toda suerte de caciquismo ejerce sobre cualquier intento de oposición difícilmente manipulable.

La represión se desata muy pronto, inmediatamente, sobre el gremialismo naciente de principios de siglo. El motivo, unos artículos aparecidos en *El Obrero* sobre un asunto de sangre atribuido a militares y que acaece en Las Palmas, sobre la prensa vendida (a Puertos Francos y a los ingleses), sobre las casas consignatarias Hamilton, Cory y Elder. Los procesos se siguen por las jurisdicciones militar y civil.

En ocasión de la muerte del obrero Manuel Delgado, el «Hormiga», acaecida en Santa Cruz de Tenerife, tras un registro, en una casa donde se sospechaba existían «juegos prohibidos», se acusa de venta a toda la prensa de la capital sin excepción.

Las fuerzas del orden se decía que estaban al servicio del caciquismo y son frecuentes las denuncias a la Benemérita, como en el llamado crimen de la cloaca («sentiríamos que en Canarias se levantara un nuevo Montjuich»), o las denuncias a determinados inspectores de orden público, o de la guardia municipal.

18. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, núms. 192 y 201 de 17 de Septiembre de 1904 y 19 de Noviembre de 1904. *Las casas carboneras...*

—*Diario de Tenerife*, 6 de Septiembre de 1904.

—El director de *Diario de Tenerife*, Patricio Estévez decía: «No tengo acciones de puertos francos... ¡Conoces *El Obrero*. No respeta nada ni a nadie. A mí mismo me ha dicho mil perrerías, como que estoy vendido... pero a las gentes de Consumos, verdaderos horrores...» (Cf. Patricio Estévez, *Cartas a Luis Maffiotte*, ed. de Marcos Guimerá Peraza, Santa Cruz de Tenerife, 1976, págs. 193 y 112).

—NAVARRO RUIZ, C.: *Sucesos históricos de Gran Canaria*, Las Palmas, 1933, págs. 326-345, cit. por M^a Teresa Noreña, *Canarias: Política, Sociedad durante la Restauración*, Las Palmas, 1977.

Lo que no se perdona son las huelgas, las manifestaciones y mítines, a los que concurrían 8 ó 10 mil personas (para unos 40 mil que tenían las capitales canarias en aquellos años). Así, uno de ellos, realizado como protesta por la paliza que le da la guardia municipal de Santa Cruz de Tenerife al estibador inválido «Cojo la Farra», repercute en el encarcelamiento y condena a más de 4 años de Cabrera Díaz, tras denuncia del «leonino» *El Tiempo*.

También la autoridad eclesiástica se da la mano con el caciquismo y ejerce su poder represor a través de la amenaza de excomunión a que somete a todos los lectores de la prensa «anarquista» en 1906 ¹⁹.

Antes se vió como se acusaba al republicano *El Ideal* de delatar a los responsables de las huelgas. En ocasiones los republicanos utilizan su influencia para mitigar los efectos de la represión; los anarquistas se lo agradecen, pero dejan claro que aquellos lo hacen en beneficio propio, como propaganda, para ganarse los votos obreros ²⁰.

19. *Luz y Vida*, Santa Cruz de Tenerife, nº 9, 17 de Febrero de 1906. Anatema Sic.

20. *El Obrero*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de Marzo de 1906